



EL PACIFICADOR DEL PERÚ.

Huaura, Abril 20 de 1821.

We must acquiesce in the necessity, which denounces our separation, and hold them, as we hold the rest of mankind — enemies in war — in peace, friends.

Debemos someternos á la necesidad que exige nuestra separacion, y reputarlos como al resto del genero humano — enemigos en la guerra — amigos en la paz.
Declar. de la Ynd. de los E. U.

PASÓ el tiempo en que debamos hablar sobre la justicia de nuestras pretensiones: ya estan casi agotados los argumentos que la demuestran, en cuanto se ha escrito en América diez años há, unas veces con el ardor del entusiasmo, y otras con la sobriedad de la razon. Por que al fin ¿á quien vamos á convencer de los derechos que alegamos? Seria insultar la conciencia del genero humano el concebir, que haya quien dude de los mismos principios, que en todas partes son el simulacro de los pueblos, y la señal de alarma que los reune, cuando apelan al último recurso de la insurreccion. Desde mediados del siglo pasado la Europa emplea todo su inmenso poder intelectual para organizar una fuerza de opinion, capaz de resistir y aniquilar la que opongian los usurpadores contra la causa de la sociedad: sus efectos han sido tremendos en muchas partes, pero la marcha del espíritu humano nadie es capaz de detenerla, y en ambos mundos se han hecho populares las ideas que sirven de vase á la verdadera legitimidad de los Gobiernos.

SIN embargo, queda todavia una nacion en Europa la mas *inmediata al Africa*, que jamas se persuadirá de la existencia de nuestros derechos, por que no tiene la voluntad de concederlos: en vano le ha llegado el turno de dejarse arrebatarse por el espíritu del siglo, y de oír la voz imperiosa de Riego y de Quiroga que la llamaron del profundo sueño en que yacia. Con una mano ofrece á la libertad freneticos sacrificios, y con la otra nos manda el exterminio: sanciona para sí reformas prematuras, inadaptables á un pueblo que ha amado la esclavitud con fanatismo, y dicta odiosas restricciones para la América, que tiene en sus propias manos su destino: nos amenaza en fin con la indignacion nacional, y olvida que la nuestra es tanto mas terrible cuanto es mas justa.

SEMEJANTE obstinacion descubre bien lo que podemos aguardar de esa celebre *Monarquia Constitucional*, que para nosotros nunca sale del siglo XVI, al paso que sus pretensiones son pertenecer al presente. Los mandatarios Españoles afectando una generosidad heroica, nos prometen la *antigua tranquilidad* que disfrutabamos: ¡Hipocritas! ellos confunden el dulce sosiego de un pueblo que goza de sus derechos, con esa insipida inaccion del alma, que es el estado natural del que ha perdido hasta el sabor de la angustia, que causa la privacion de aquellos: nos ofrecen la paz que describe Tacito, y quieren que al oír esta propuesta no se convierta en fuego la sangre que circula por nuestras venas, y que no juremos mil veces morir antes que pertenecer á la España ó tener algo de Españoles.

A un pueblo tan injusto en sus empresas, como ciego acerca de sus intereses, es necesario, aunque sea doloroso, desengañarlo por la fuerza, añadiendo algunos dias de estragos á los años de horror en que nos ha precipitado su terquedad. Ni ¿que otro recurso nos queda para salvar nuestra existencia y el honor que hemos comprometido delante del mundo? La España no tiene medios para subyugarlos, pero su sistema es alimentar nuestras desgracias, cerrando las puertas á toda conciliacion racional: el último grupo de Españoles que mancha con sus plantas el suelo de la América,

pretende unas veces à nombre del rey y otras à nombre de la Constitucion, que volvamos al vasallage y que renunciemos nuestros derechos; ¿son estos los medios de negociar la paz? no estan aun desengañados al ver el espíritu que prevalece en las varias secciones de América, y que es tal la uniformidad de ideas en todo el Continente, que à no ser las inmensas distancias que separan à Chile de Cundinamarca y à Venezuela del Rio de la Plata, se creeria que una sola pluma se emplea en expresar los sentimientos y resolucion de todos? no, no es este el camino de poner termino à la guerra, sino de hacerla eterna, y levantar un monumento de escombros que perpetue la memoria de los compatriotas de Pizarro

DESPUES de las observaciones à que nos ha conducido el desengaño y la experiencia del caracter español, no podemos contemplar sin angustia el estado del pais, forzado à hacer la guerra ó perecer en la paz. Sin embargo, cuando al menos de nuestra parte subsiste una invariable disposicion à transigir las actuales diferencias, si se establece *por vase la Independencia de la América*, podemos consolarnos con la idea de que solo resta vencer un extremo de oposicion. Quizá, quizá, el aumento de las calamidades, la inmediacion de los riesgos y la evidencia de la crisis que amenaza à la España. realizarán en un momento lo que no han podido preparar diez años de discusion y de combate. Quizá se presentará un hombre cuyo corazon esté abierto à la humanidad, y en quien el cálculo exacto de los intereses españoles, pueda mas que los estímulos del rencor metropolitano. Quizá tenga el poder de persuadir, que establecida la independencia, tan lejos de perder la península, ganará en poblacion, esplendor y riqueza; por que concentrada aquella, y fomentada con los mayores productos de su comercio con América, volverá el tiempo en que ocupe el rango à que está llamada por sus circunstancias locales: contemplemos esta hipotesi, ya que no nos es permitido gozar su realidad.

CUANTO mas prospere la América en aquella suposicion, tendrá mayor sobrante de producciones que cambiar con los que concurren à sus mercados: los privilegios que podrian concederse à los Españoles y la preferencia natural que tendria la mayor parte de sus generos à los demas de Europa, abririan à su comercio canales desconocidos de prosperidad, que repararian sus inmensas perdidas, asegurando al erario Español una renta tanto mas valuable, cuanto que naciendo del fondo de su misma industria, y no de la rapiña y monopolio, iría en un continuo progreso, empleandose à su vez en coadyuvarlo. Su marina, saldria del abatimiento en que se halla, en razon del fomento que recibiesen sus empresas mercantiles. Su agricultura, su credito público, sus artes y ciencias, todo participaria el influjo de este nuevo sistema. En fin, su misma tranquilidad interior recibiria una solida garantia, por que mientras subsista la guerra de América, habrá en España un partido que se aproveche de los reveses y de los buenos sucesos para promover el desafecto del pueblo, y dividir la opinion entre los adictos à las reformas del nuevo mundo, y los enemigos del espíritu que las dirige. La fuerza moral de España y toda su atencion se emplearia entonces en consolidar sus instituciones, despues de haberlas meditado con mas seriedad y calculado mejor la probabilidad de realizarlas.

POR este medio, bien presto serenaria la tempestad que nos rodea, el franco comercio entre Españoles y Americanos cicatrizaria las heridas que han abierto el despotismo de tres siglos y la revolucion de diez años. El entusiasmo que con aria la novedad de este suceso desarmaria el espíritu de partido y de venganza, y à la vuelta de algun tiempo, el comercio que es el gran pacificador entre dos pueblos, que acaban de arrinar à un lado las armas con que se han destruido; sustituiria entre Españoles y Americanos la amistad al encono, el candor à la mutua desconfianza y los sentimientos apacibles que hacen sentir el precio de la vida, à esas pasiones devorantes que anticipan la muerte à los que aun viven.

EN mano de los Españoles está el animar este cuadro, ó sobrecargar de horribles coloridos el reverso que hemos trazado: el orden natural de los sucesos pide, que se termine una guerra, que escandaliza à los mismos que la han provocado, cuando *allá en el fondo de su propia conciencia*, examinan los derechos que combaten. Hagamos sin demora una paz honrosa, cuyas condiciones nos aseguren contra todo arrepentimiento, que no sea el que nace de haberla diferido: pero si aun la rehusan nuestros enemigos.... cubrase de fuego y ahoguese en llamas toda la América, antes que ser Española, y perezcamos *todos* en el incendio, cuando no podamos sofocarlo con los mismos trofeos de la victoria.

LIBERTAD.

Contestacion al Sor. Tupac--Amaro

Muy Señor mio:

EL zelo que V. manifiesta en su apreciable que insertè en el numero ante-

rior, le da derecho à que yo desvanezca algunos errores en que està. Decontado, si en vez de visitar à Supe el mes pasado, hubiese ido V. à Huara, ò averiguado en los pueblos del transito que numero de armamento se hà remitido allí, para el deposito de pertrechos de guerra que se està formando; habria visto, que pasan de 1500 fusiles los que se han mandado, à mas del repuesto de municiones que V. y todos hemos visto salir de Huaura de dos meses à esta parte. Los que estan encajonados en los buques del convoy y en la Escuadra, no son 4000 como V. cree, sino 5300, incluidas 600 carabinas. Se han remitido 500 fusiles à Guayaquil, 300 à Truxillo, 1200 à la Sierra, y una gran cantidad à las partidas que obran en Huarochiry è inmediaciones de Lima. El Ejercito tiene consigo un repuesto proporcionado à las altas que recibe, y à las descomposiciones que de continuo es preciso reemplazar. Con esta demostracion se convencerà V. de que el armamento que han traído los Libertadores del Perú, no està enmohecido como supone en su carta, sino muy bien empleado en las manos destinadas à salvarlo. Si no se reparte con mas prodigalidad, ni à V. ni à mi nos compete averiguarlo: el General en Gefe tendrà sin duda razones para postergar el momento, en que todos los habitantes del pais sin distincion, se armen para destruir las reliquias del poder Español, que no aborrece con menos vehemencia que V., este su atento servidor que S. M. B.

El Editor.



EN la Gazeta de la Ciudad de Bogotá numero 59 se encuentra el artículo que vamos à copiar, como un hecho que caracteriza à los que nos ofrecen la paz sin la independencia: dice asi.

Los Españoles pacificadores de la América, son bajo el naevo regimen constitucional, lo que eran bajo el regimen despòtico, y serán lo que son...

CRUELES — EN el mes de Julio último un Don Basilio Garcia, Español, comandante del Batallon de Aragon condenó à muerte, sin juicio precedente à tres juvenes que fueron cadetes en las tropas de la República, cuya edad en el mayor no llegaba à 15 años. Habian sido hechos prisioneros en Popayan en la sorpresa del 24 de Enero, y la aptitud que manifestaban para ser oficiales regulares, fuè el gran delito que los llevo al patibulo. Antes de ser fusilados, tuvieron orden del barbaro D. Basilio de abrir con sus propias manos su sepultura: lo ejecutaron en efecto, y la ocuparon tambien. ¡¡¡ Que humanidad!!!

CONTRASTE SINGULAR. LOS Constitucionales pelean por despojarnos de nuestros derechos, y al mismo tiempo se enfurecen por que no queremos recibir el nombre de Españoles, que nos dispensa su amorosa generosidad: su ternura hácia nosotros les hace olvidar, que separados ya de ellos *por la razon y por la fuerza*, no podemos ni queremos llamarnos mas que Americanos; à menos que por haber conquistado esta tierra, sin emplear otros medios que los de la blandura y el cariño, pretendan que el nombre de Españoles sea tan inseparable de nosotros, como la memoria de lo que ellos son. Si este argumento vale, estamos autorizados y en cierto modo obligados por gratitud à llamarlos Godos, Vandalos, Sarracenos y Moros, por haberlos conquistado los primeros en 409, y subyugado los últimos en 714, hasta 1512 en que acabò de extinguirse su dominio. Sin embargo, como à cada uno le gusta llamarse lo que es, podemos cancelar aquella deuda de agradecimiento, y llamarnos nosotros Americanos y ellos Españoles, ò al contrario, nosotros Españoles y ellos Vandalos.

LIBERTAD.

INDICE

De las materias que servirán de argumento à las reflexiones políticas que insertaremos en algunos de los numeros siguientes, con una accion de gracias por conclusion, à todos los que se han ocupado en Lima por muchos meses en prepararnos asuntos útiles, divertidos y curiosos, que acaban de llegar à nuestras manos por el paylebot Sacramento, el cual arribó à Payta con toda felicidad para dejarnos esta encomienda, cuyo valor y costos de conduccion van à caer sobre costillas ajenas, por las muchas veces que han caído sobre las nuestras cosas de mas trascendencia, aunque no de tanta utilidad.

1. UN oficio del insurgente La Serna al Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra, en cifra (que esta ya decifrada y se publicará), en que pinta su situacion, y lo del Vireynato que acaba de usurpar, del modo mas lastimoso, y pide auxilios sin los cuales no cree poder conservar esta parte de Sud-América à la Monarquia Española.

2. LA exclamación y protesta reservada que hizo el último Virey del Perú ante el Auditor de Guerra Don Bartolome de Bedoya, contra la violenta expulsión del mando que resignó en La Serna, obligado por los Jefes insurgentes del Ejército, en que apunta los autores y causas de este escandaloso acontecimiento y hace sobre él algunas justísimas observaciones, mientras regresa á la Península y reclama su correspondiente desagravio.

3. EL oficio del mismo con que acompaña al Ministro de la Guerra esta protesta, que se imprimirá por separado, junto con una carta al Ministro de Ultramar, D. Antonio Porcel, donde entre otras cosas hay un pequeño artículo, que lo daremos por muestra de lo demás: dice así "Nada sabia de esta monstruosa insubordinación el Ejército ni los habitantes de Lima, y al primero le hicieron creer dichos Jefes, que la Ciudad se habia levantado; pues de otro modo, él, que ha sido todo organizado por mi y agraciados cuantos le componen, excepto tres Jefes del E. M., no hubieran permitido con su presencia un atentado semejante"

4. VARIAS comunicaciones del Comandante del apostadero del Callao al Ministro de Marina, en que da parte que el Capitán D. José Villegas, Comandante de las Fragatas Prueba y Venganza, se há separado de las instrucciones que tenia, y avisa va á mandar un oficial que releve á Villegas, para procesarlo por insubordinado. Hace tambien elogios sin igual de nuestra Escuadra y su invicto Jefe, y describe la deplorable situación en que se halla.

5. UNA representación de Ricafort á su rey, pidiendo le conceda la cruz de la real orden de Ysabel la Católica, en premio de los constantes servicios que há hecho desde que vino á América con el hombre mas cruel que ha nacido en España, D. Pablo Morillo, cuya conducta ha imitado fielmente, como el mismo lo expone hablando de sus horribles proezas en las infelices Ciudades de la Paz y Puno, en estos terminos. "La extracción de ingentes caudales de aquellas, cuya entidad *excedia á lo posible*: artículos de toda especie: reclutas para completar los cuerpos del Ejército: castigo y escarmiento de los sangrientos asesinos del 28 de Setiembre de 814 en la Paz, é infidentes de Puno.... fueron los objetos en que ocupó todo su esmero &"

6. UNA carta larga y humana escrita á D. Agustín Arguelles en Madrid, por un D. José Antonio Campo, de Lima, en que despues de declamar contra el Virey Pezuela, y de blasfemar contra el intruso La Serna, por que dice que no ha correspondido á lo que esperaba de él, y que hoy solo se ocupa de intrigar con Valdes y Torriga para mantenerse en el mando; entra luego á desahogar su odio contra los Americanos, y lo lleva á tanto extremo, que concluye uno de los artículos de su carta con este periodo digno de un Español Constitucional. — "Ah! Consigamos destruir el nuevo mundo, y todo es menos. Un hijo tengo, que tocando al uso de la razón, le haré jurar solemnemente; odio eterno á todo Americano"!!! Tenemos noticia que esta carta se halla archivada, donde corresponde, para que algun dia veamos que cara tiene un verdugo que se jacta de pertenecer á la especie humana!

7. OTRA carta de D. Gabriel Lobo, de Lima, á un sujeto de Madrid, (que se imprimira aparte), quien dice que despues de haber recorrido mucha parte del interior de la América Meridional, el Brasil, las Antillas, Costa firme, el Ystmo de Panamá y la costa del Pacifico de Guayaquil á Lima por tierra, procurando informarse del estado en que se hallan estos pueblos, el resultado de sus averiguaciones, comparado con el examen actual de este Vireynato, es que *las Americas se pierden muy en breve*; y hablando del Perú dice "Un Ejército enemigo ocupa la parte del norte de Lima y nos priva de todos los recursos que abastecian esta Capital. Toda la Costa desde Chancay hasta Panamá, alzó el grito de Independencia, y obedece al que se nombra su Libertador. Una Escuadra preponderante, mandada por el intrepido Cochrane, domina el Pacifico y despues de habernos tomado la Esmeralda en su mismo fondeadero, tiene acoquinados á nuestros marinos, que ciertamente aunque se hallasen con superiores fuerzas, no se atreverian á ponerse delante. Los indios de la Sierra casi todos sublevados, excepto aquellos que se hallan sujetos por las tropas del General Ramires. La Capital exhausta de dinero para el pago de las tropas, y cada dia escaseando mas y mas de toda especie de subsistencias, al paso que el enemigo abunda mas de recursos. La inacción del pasado Gobierno nos ha puesto, por decirlo de una vez al borde del precipicio, cuya caída podrá *tal vez* retardar el presente, pero no evitarla."

EL indice continuará en los numeros siguientes, y revelaremos al Gobierno revolucionario establecido en Lima por los Jefes rebeldes de Asnapuquio, algunos secretos que no les vendrán mal ni á nosotros tampoco.